Ciencias Jurídicas y Sociales

Universidad
Rey Juan Carlos
Servicio de Publicaciones

Pedro Carvajal Molina

Posible solución matemática al enigma del 666

ISBN: 978-84-09-15215-5

Posible solución matemática al enigma del 666

Pedro Carvajal Molina

pedro.carvajal@urjc.es

Abstract

The goal of this article is to decipher the coding method used in the Book of Revelation to conceal the identity of the Beast, demonstrating its similarities to that found in John 21.24, which was likewise used to conceal the identity of the author of the Fourth Gospel.

Abstract

El objetivo de este documento es descifrar el método de codificación usado por el autor del Apocalipsis para ocultar la identidad de la Bestia, partiendo de las similitudes que hemos detectado con el empleado en Juan 21.24 para encubrir el nombre del redactor del Cuarto Evangelio.

Introducción

Revelación de san Juan 13.18 "Aquí la sabiduría. El que tenga inteligencia, que calcule el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es 666".

Descifrar la identidad oculta tras la cifra de la Bestia, es uno de los mayores retos matemáticos legados por la Antigüedad con el que podemos enfrentarnos.

Hasta hoy se han empleado diferentes métodos para tratar de resolverlo. El más aceptado de ellos es la conocida como gematría, consistente en sustituir las letras que componen un nombre por su correspondiente valor numérico en el alfabeto hebreo[1].

El mayor problema que plantea la gematría, es que suman la cantidad buscada personajes tan diversos como Diocleciano Augustus, Vicarius Filii Dei[2], Neron Cesar, Martin Lutero y otros muchos, tantos que ya en el siglo II un obispo de Lyon llamado Irineo, aconsejó esperar a que se cumpliera el fin de los tiempos para saber realmente de quién se trataba.

[1] Por ejemplo Nerón Cesar, $N = 50 + r = 200 + w = 6 + n = 50 + C = 100 + s = 60 + r = 200 \rightarrow 666$

[2] Vicario del hijo de Dios es una de las dignidades por las que es conocido el Papa.

En búsqueda de un método alternativo que no obligue a esperar tanto, nos planteamos una idea: el autor de un enigma tan complejo como para permanecer sin respuesta durante casi dos mil años, debía ser consciente de su dificultad por lo que pudo dejarnos alguna indicación sobre qué camino tomar.

Partiendo de esa reflexión hemos analizado la cuestión como si de un simple juego algebraico se tratara, juego cuyas reglas de resolución vendrían recogidas en la propia Revelación, obteniendo el que es a nuestro juicio el sistema de codificación utilizado por su autor para encriptar el nombre de la Bestia, y su inquietante resultado.

La pesca milagrosa

Resolver un modelo matemático contando solamente con un único elemento de observación puede resultar altamente complejo, por ello nuestro primer objetivo fue buscar en las propias Escrituras si existía alguna otra ocasión en la que fuera usada la misma técnica de encriptado. Para encontrarla partimos de dos premisas básicas presentes en Apocalipsis 13.18:

1. Tenía que servir para ocultar la identidad de un personaje relevante del texto
2. En su resolución debía jugar un papel decisivo la presencia de un número.

Teniendo en cuenta que según la tradición recogida por el IV Concilio de Toledo, año 633, tanto el Evangelio de Juan como la Revelación de Juan son obra del mismo autor, y que investigadores como Beasley-Murray[3] mostraron que ambos textos tienen la suficiente vinculación para poder aceptar que fueron escritos bajo una misma dirección, es allí donde acudimos en primer lugar para realizar esta búsqueda, encontrando en su último capítulo un enigma que cumple ambas premisas.

Juan 21.24 “este es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y él que las ha escrito; y sabemos que su testimonio es verdadero”.

[3] Beasley Murray, George Raymond 1946 “The relation of the fourth gospel to the apocalypse”, The Evangelical Quarterly 18: 173-186.

El personaje al que hace referencia, el propio autor del cuarto evangelio, quien estuvo presente en la última cena[4], veló al Maestro mientras agonizaba en la cruz[5], fue el segundo tras María Magdalena en ver su sepulcro vacío[6], y vuelve a ser nombrado en otras dos ocasiones más situado junto a Pedro en el lago Tiberiades[7] es un discípulo del que pese a su relevancia en el texto, al igual que sucede con la Bestia, en ningún momento se indica su identidad.

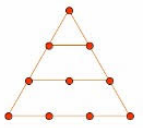
Respecto a la segunda premisa, la cuestión del número, en ese mismo capítulo encontramos Jn 21.11 "Simón Pedro sacó a tierra la red llena de ciento cincuenta y tres peces grandes".

Entre 666 y 153 existe una interesante relación: son los dos únicos números triangulares[8] superiores a la decena presentes en todo el Nuevo Testamento.

Teniendo en cuenta que entre el 1 y el 999 solo hay cuarenta y cuatro triangulares, la probabilidad condicionada de usar dos de ellos al azar es inferior al 0,2%, cifra lo suficientemente baja como para poder aceptar que no fueron elegidos aleatoriamente.

Respecto a la cuestión de la cantidad existe otro aspecto a tener en cuenta. En su evangelio Juan no suele ser muy concreto[9], sin embargo en está ocasión no solo especifica la cifra exacta, sino incluso el tamaño de los peces como si ambos datos fueran importantes. Veamos por qué.

---

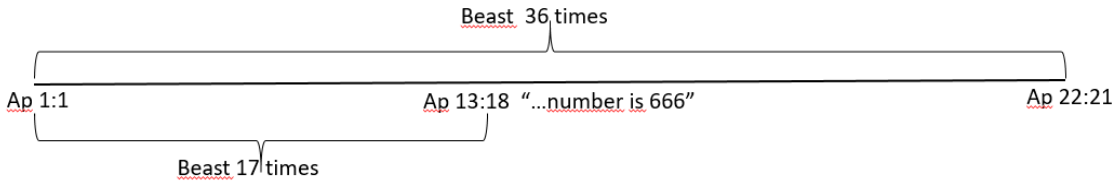
[4] Jn 13:23 "Y uno de sus discípulos, al cual Jesús amaba, estaba recostado al lado de Jesús"
[5] Jn 19:26 "y como vio Jesús a la madre, y al discípulo que él amaba, que estaba presente"
[6] Jn 20.4 "el otro discípulo corrió más que Pedro y llegó antes al sepulcro"
[7] Jn 21.7 y 21.20
[8] Aquellos que se pueden recomponer en forma de triángulo equilátero. Por ejemplo 10 = 1+2+3+4, tendría como base 4 y su representación gráfica sería:  .
[9] Jn 1.39 "eran como las cuatro de la tarde", 6.10 "eran unos cinco mil hombres", 21.6 "no podían sacar la red por la cantidad de peces", 21.8 "estaban lejos de tierra, a unos cien metros"

Pese a que en el Cuarto Evangelio no se especifica en ningún momento la identidad de su autor, a diferencia de lo que sucede en la Revelación[10], atendiendo a fuentes históricas Beutler[11] mostró que al menos ya desde el siglo II, era atribuido a alguien llamado Juan.

Si en el Codex Sinaiticus, la versión completa del Nuevo Testamento más antigua conservada, contamos el número de veces que se nombra a "*ιωαννης*" (Juan) entre Jn 1.1 "en el principio existía aquel que es la Palabra" y Jn 6.18, el versículo donde aparece por primera vez el término "*μεγαλων*" [12] (grandes), curiosamente en la jornada del milagro de la multiplicación de los panes y los peces, vemos que son exactamente diecisiete[13], cifra que coincide con la base triangular de $153 = 1 + 2 + \cdots 16 + 17$.

Podríamos pensar que se trata de una mera coincidencia, que no existe ninguna relación entre los 153 peces, las 17 veces que aparece "Juan" y el $666 = 1 + 2 + \cdots 35 + 36$ de Revelación 13.18. El propio autor del Apocalipsis debía ser consciente de esa posibilidad, por lo que estableció un sencillo mecanismo para mostrarnos que dicha relación era real.

En la Revelación la palabra "*θηριου*" (Bestia) aparece en total 36 veces[14], de las cuales es exactamente la diecisiete la que se haya en Revelación 13.18, en lo que supone un nexo de unión entre 17, 36 y Bestia difícilmente achacable al azar.



El número de la bestia.

[10] Rev 1.1 "Dios le ha dado a conocer por medio de un ángel a su siervo Juan"
[11] Beutler, Johannes. 2017 "A Commentary on the Gospel of John". Wm. B. Eerdmans Publishing Co. Michigan
[12] Aparece en Jn 6.18 "un viento grande agitaba el lago", 7.37 "el último día, el más solemne (grande) de la fiesta", 19.31 "el sábado, pues era un día muy solemne" y el mencionado 21.11
[13] Juan 1:6, 1:15, 1:19, 1:26, 1:28, 1:32, 1:35, 1:40, 1:42, 3:23, 3:24, 3:25, 3:26, 3:27, 4:1, 5:33, 5:36
[14] Rev 11:7, 13:1, 13:2, 13:3, 13:4, 13:4, 13:4, 13:11, 13:12, 13:12, 13:14, 13:14, 13:15, 13:15, 13:15, 13:17, 13:18, 14:9, 14:11, 15:2, 16:2. 16:10, 17:3, 17:7, 17:8, 17:8, 17:11, 17:12, 17:13, 17:16, 17:17, 19:19: 19:20, 19:20, 20:4 y 20:10. Aparece también en 6:8 aunque en este caso no hace referencia al ser apocalíptico sino a "las fieras de la tierra".

Hasta ahora hemos identificado un sencillo método de encriptado, cuya respuesta es tan previsible como que el Evangelio de Juan fue escrito por alguien llamado Juan.

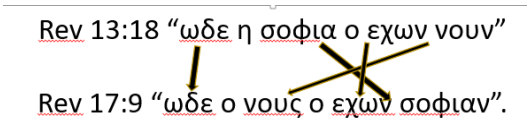
Lo hemos obtenido a partir de la conocida como “pesca milagrosa”, según la cual mientras el Resucitado se aparecía a sus discípulos, san Pedro en lugar de prestarle la máxima atención se dedicaba a contar y medir peces, como si está actividad por algún motivo fuera incluso más importante que Él.

La simplicidad del procedimiento, basado en la repetición de un nombre desde el inicio del mencionado evangelio hasta la aparición de una determinada palabra clave, nos lleva dudar si no fue situado allí como un modelo simplificado del método a seguir para solucionar un misterio aún más complejo relacionado también con un número triangular.

Para comprobarlo retomamos la idea que expusimos en la introducción, según la cual el autor del Apocalipsis pudo habernos legado indicaciones que nos ayudaran a resolver el enigma que él mismo había planteado, y encontramos dos versículos que nos dirigen hacia un determinado párrafo del capítulo XVII de la Revelación:

Rev 17.7 "yo te explicaré el misterio de la mujer y de la Bestia que la soporta”.

Rev 17:9 “Aquí la inteligencia, el que tenga Sabiduría”, donde en el Codex Sinaiticus nos encontramos con las mismas palabras que en Rev 13.18, aunque cambiadas de orden.



Analicemos dicho párrafo, tratando de encontrar en primer lugar el término clave, y posteriormente los capitulos entre los que realizar el recuento.

Concepto clave. Al igual que sucedía con "153 grandes peces", en este caso por proximidad a la cifra tendríamos "su número es 666" [15]. De la manera más directa que podíamos imaginar, el capítulo XVII nos indica exactamente a qué "número" hace referencia.

Rev 17:11 "la Bestia que era y ya no es, es el octavo[16]".

Lugar desde donde iniciar el recuento. En la pesca milagrosa comenzábamos en Juan 1.1 "En el principio fue la Palabra". Al igual que sucede con 153 y 666, únicos números triangulares presentes en el Nuevo Testamento, solo hay dos libros en todas las Sagradas Escrituras que se inicien con "εν αρχη…" (en el principio…) son el Cuarto Evangelio y el Génesis, por ello vamos a comenzar en este último la búsqueda, teniendo en cuenta una sorprendente indicación incluida en el ya mencionado Rev 17.11 "la Bestia […] es el octavo, y es uno de los siete".

En toda la Biblia solo hay cuatro series completas de siete elementos. Tres de ellas se encuentran en la Revelación (las temidas siete copas, trompetas y sellos), y una en el Génesis, la compuesta por las jornadas de la Creación, en cuyo contexto el extraño octavo elemento que forma parte de un conjunto de siete tendría sentido si se tratase de un día de la semana, concretamente el primero de la siguiente, posterior a la finalización del séptimo donde "Él descansó de toda la obra de su actividad creadora" Gen 2.3.

Se podría aducir que en el Génesis no aparece un octavo día, por lo que no podría formar parte del planteamiento de este enigma. Para rebatirlo vamos a mostrar como el autor del Cuarto Evangelio creó una significativa relación entre "primer día de la semana" y "octavo" que rechazaría ese argumento, a través de las sucesivas apariciones del Resucitado ante los apóstoles.

[15] En el Codex Sinaiticus ambos términos aparecen situados por delante de las cifras "*μεγαλων* (grandes) 153" y "*αριθμος* (número) *γαρ αυτου εστιν* (de ella es) 666"

[16] Idea viene reforzada por un juego matemático, $666 = 1 + \cdots + 36$, como $36 = 1 + 2 + \cdots + 8$, 666 es el octavo elemento de la serie formada por los números doble triangulares.

La última de ellas forma parte de la pesca milagrosa, Jn 21.14 “está fue la tercera vez que se apareció a los discípulos después de haber resucitado de entre los muertos”, veamos cuando sucedieron las dos anteriores.

La primera Jn 20.19 “En la tarde de aquél día, el primero de la semana, y estando los discípulos con las puertas cerradas por miedo a los judíos, llegó Jesús, se puso en medio y les dijo: ¡la paz esté con vosotros!”, la segunda Jn 20.26 “ocho días después estaban nuevamente allí dentro los discípulos y Tomas con ellos. Jesús llegó estando cerradas las puertas, se puso en medio y les dijo: ¡la paz esté con vosotros!”.

En ambas apariciones los apóstoles ocupan el mismo lugar, Jesús se sitúa en el mismo sitio y utiliza las mismas palabras, estableciendo un paralelismo en el que solo cambia las fechas en que se producen “aquél día, el primero de la semana” una y “ocho días después” la otra.

Las dos indicaciones, el “en principio…” y el “es el octavo, y es uno de los siete”, nos marcarían un punto de inicio (Gen 1.1) y otro de final (el día posterior a la finalización del séptimo en Gen 2.3), pero ahora nos surge un nuevo problema, identificar que versión de las Escrituras debemos utilizar para resolver la cuestión ya que como indica Fernández Marcos[17], en las fechas en que fue escrito el Apocalipsis coexistían varias con notables diferencias dependiendo de cuál usemos.

De nuevo el autor del enigma debía ser consciente de ese problema por lo que, como en ocasiones anteriores, nos dejó en el capítulo XVII una mención de cual utilizar.

Rev 17.7 "Yo te explicaré el misterio de la Bestia que tiene siete cabezas y diez cuernos”.

[17] Fernández Marcos, Natalio. 2011 “Septuaginta versus Biblia Hebrea: la Biblia de los cristianos”. Informes y documentos de trabajo del CCHS-ILC, CSIC Madrid

Siete cabezas y diez cuernos es una expresion que se repite en Rev 12.3, 13.1, 17.3 y 17.7 cuyo antecedente estaría en Daniel 7.20 “pregunté también acerca de los diez cuernos que había en su cabeza” y para la que no existe una forma única de representación[18].

Una aclaración a dicha fórmula lo encontramos en Rev 17.10 “las siete cabezas […] son siete reyes” y Rev 17.12 “los diez cuernos que has visto son diez reyes”, el hecho de que tanto cabezas como cuernos sean reyes además de aportar homogeneidad algebraica, nos parece que supone una invitación a su análisis ya que podría hacer referencia a Proverbios 25.2 “Es gloria de Dios ocultar una cosa, y gloria de los reyes investigarla”.

La utilización de números triangulares, nos lleva a pensar que el autor de la Revelación poseía conocimientos de matemática pitagórica[19], técnicas entre las que esta la conocida como “tabla de Pitagoras”, un método de multiplicación similar al que actualmente utilizamos, pero que en el siglo I solo era conocido por un reducido grupo de iniciados, y que está basado en una tabla de doble entrada cuya intersección indica el resultado. Situando el 7 en uno de los ejes y 10 en el otro obtendríamos $7 \times 10 = 70$.

Setenta es una cifra interesante ya que la primera traducción de la Biblia a una lengua distinta del hebreo fue la "$\varepsilon\beta\delta o\mu\eta\kappa o\nu\tau\alpha$", literalmente la de “los Setenta” por el número de sabios que intervinieron en su elaboración.

Solución al modelo

Llegados a este punto nos encontramos ante el momento crucial, encontrar que nombre se repite exactamente treinta y seis veces entre Gen 1.1 y Gen 2.3 en la versión de la Biblia conocida como Septuaginta o de los Setenta, pues nos indicará a quien consideraba el autor de la Revelación como la Bestia.

[18] Comentario al Apocalipsis de Beato de Liebana, siglo VIII, tres cabezas con dos cuernos y cuatro con uno. Tapiz Angers, siglo XIV, seis cabezas poseen un solo cuerno, estando los cuatro restantes en la séptima.
[19] Según Colson los pitagóricos conferían a los números triangulares cualidades pseudo-religiosas

La única palabra que aparece exactamente el número[20] de veces indicado es "θεὸς", Dios. Idea que quedaría reforzada en el propio Génesis donde a Él se le nombra "*θεὸς*" las primeras 36 veces, diferenciándolo de "*Κύριος ὁ θεὸς*" (Señor Dios) justo en la 37 y siguientes.

Conclusiones

En este documento, presentamos el método de codificación, que a nuestro juicio fue utilizado por el autor del Apocalipsis para ocultar la identidad de la Bestia, y que presenta una serie de ventajas respecto a los utilizados anteriormente.

1. A diferencia de los sistemas alfanuméricos, aporta solución única.
2. Usa exclusivamente métodos matemáticos ampliamente desarrollados en el periodo en el que la Revelación fue escrita.
3. Es consistente con los versículos que hacen referencia a la Bestia, incluido Rev 13.17 cuando habla de la "cifra de su nombre", que en este caso sería el número de veces que se repite, o Rev 13.18 al referirse a "una cifra de hombre" [21], expresión que para Thomas[22] significaría que es comprensible por la inteligencia humana y que no necesita de ayuda divina para interpretarla.

Aplicando nuestro modelo hemos detectado que el personaje al quien el autor de la Revelación consideraba la Bestia del Apocalipsis, no es otro que el Dios del Antiguo Testamento.

Como indicamos en la introducción, nos hemos planteado la cuestión del 666 exclusivamente en su vertiente de enigma lógico matemático, por lo que no vamos a tratar de buscar una explicación a tan inquietante resultado aunque pensamos que puede estar

[20] Génesis 1:1, 1:2, 1:3, 1:4, 1:4, 1:5, 1:6, 1:7, 1:7, 1:8, 1:8, 1:9, 1:10, 1:10, 1:11, 1:12, 1:14, 1:16, 1:17, 1:18, 1:20, 1:21, 1:21, 1:22, 1:24, 1:25, 1:25, 1:26, 1:27, 1:27, 1:28, 1:29, 1:31, 2:2, 2:3, 2:3

[21] Dicho término no aparece en el Codex Sinaiticus: "ωδε (aquí) η σοφια (la sabiduría) εστιν (es) ο εχων (quien tiene) νουν (conocimiento) ψηφισατω (calcule) τον αριθμον (el número) του θηριου (de la Bestia) αριθμος (numero) γαρ αυτου (porque de él) εστιν (es) εξακοσια εξηκοντα εξ (666)".

[22] Thomas, Robert L. "Revelation: An Exegetical Commentary", vol. II. Chicago: Moody Press, 1995.

relacionada con los paralelismos entre el Evangelio de Juan y las ideas gnósticas[23] detectados por autores como Rudolph[24], Pagels[25], Bultmann[26] o Brown.

Creencias gnósticas que afirmaban que la salvación del alma no se produce mediante la fe, sino por el conocimiento de secretos solo accesibles a una élite de iniciados[27], que plantean una mitología en cuya cúspide se encontraría un ser perfecto, debajo del cual se halla "el Demiurgo perverso que creó el mundo, y es quien lo gobierna"[28].

El paradójico resultado que hemos obtenido, unido a que según Pagels el obispo del siglo II Irineo acusó a los gnósticos de intentar hacer pasar por apostólico lo que ellos mismos habían inventado, nos lleva a formular una esperanzadora duda[29], ¿es realmente el Apocalipsis un libro profético o constituye el mayor fraude literario de todos los tiempos?

Referencias

Beasley Murray, George Raymond 1946 "The relation of the fourth gospel to the apocalypse", The evangelical quarterly 18: 173-186.

Beutler, Johannes. 2017. "A Commentary on the Gospel of John". Wm. B. Eerdmans Publishing Co. Michigan

Bultmann, R. "Theologie des Neueun Testaments" J.C.B Mohr Tubingen 1958

Brown, Raymond 1970. "The Gospel According to John". New York: Doubleday & Co.

Codex Sinaiticus, disponible en http://www.codexsinaiticus.org

Colson, FH 1914 "Triangular numbers in the New Testament" The Journal of Theological Studies vol 16 nº61 october

[23] Conjunto de grupos religiosos desarrollados durante los siglos I a III.
[24] Rudolph, K. Gnosis: The Nature and History of Gnosticism. T&T Clark. Edinburg, 1983
[25] Pagels, E. Los evangelios gnósticos Ed Crítica, Barcelona 1982
[26] Bultmann, R. "Theologie des Neueun Testaments" J.C.B Mohr Tubingen 1958, pag 428
[27] Jn 17:2 "Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero"
[28] Schimdt, Carl. "Pistis Sophia". Brill Academic. Leiden, 1997
[29] Por diferentes motivos Dionisio de Alejandría, Eusebio de Cesárea, Juan Crisóstomo, o Martin Lutero también plantearon algunas dudas.

Fernández Marcos, Natalio. 2011 “Septuaginta versus Biblia Hebrea: la Biblia de los cristianos”. Informes y documentos de trabajo del CCHS-ILC, CSIC Madrid

Pagels, E. Los evangelios gnósticos Ed Crítica, Barcelona 1982

Schimdt, Carl. “Pistis Sophia”. Brill Academic. Leiden, 1997.

Rudolph, K. **“**The Nature and History of Gnosticism”. T&T Clark. Edinburg, 1983

Thomas, Robert L. “Revelation: An Exegetical Commentary”, vol. II. Chicago: Moody Press, 1995.